

Ungaretti: la memoria del remordimiento

Giuseppe Ungaretti nació en la ciudad de Alejandría en el año 1888. Sus padres eran emigrantes italianos de la ciudad toscana de Lucca. Dos años después de nacer Ungaretti muere su padre. Se hace cargo del negocio familiar, una panadería, su madre, una mujer analfabeta, muy religiosa y tolerante. Los clientes de este negocio, de cierta prosperidad, eran gran parte de los europeos residentes en la ciudad norteafricana. En el año 1912, a los veinticuatro años de edad, parte con la intención de ir a estudiar Derecho a París. De los ocho a los quince años había estudiado en el Instituto Don Bosco y allí, a instancias de un profesor, lleva un diario titulado «Analisi dei miei sentimenti». Otros profesores y amigos le hacen leer el *Mercure de France*, órgano de la literatura simbolista y decadente, así como le hablan de Nietzsche. Su compañero de estudios y amigo es Mohammed Sceab que se suicidará en París, en el año 1913, en el mismo hotel de rue des Carmes donde estuvo hospedado Ungaretti desde su llegada a la capital gala. Este hecho lo conmocionaría. Ahora, en el número 5 de la rue des Carmes, hay una placa en el L'Hôtel d'Orléans que conmemora el paso del poeta italiano.

Las primeras lecturas de Ungaretti, además de la ya citada de Nietzsche, fueron las de los poetas franceses Mallarmé y Baudelaire, así como la decisiva y fundamental de Leopardi. «No es que entonces entendiera a Mallarmé, pero su poesía está tan llena del secreto humano del ser, que cualquiera puede sentirse atraído musicalmente por ella, aun cuando todavía no sabe sino muy mal descifrar su sentido literal», escribirá. Estas lecturas las compartía con amistades anarquistas, socialistas, librepensadores, ateos, etc. Alejandría era una ciudad cosmopolita a la que acudían no sólo emigrantes, sino también muchos exiliados políticos. En ese ambiente conocerá a Enrico Pea, un empresario autodidacta, mayor que él, que en torno

suyo reunía a mucha gente, especialmente anarquistas. Es durante esta época cuando el poeta italiano se cruza varias veces con el poeta neogriego Constantino Kavafis. Lo recuerda así: «No había yo cumplido los veinte años cuando le conocí. Cada tarde se sentaba en la mesa de una lechería del Boulevard de Ramleh, famosa por su yogurt, junto a mis coetáneos que preparaban la revista *Grammata*. A menudo, cuando podía, me gustaba sentarme con ellos. Kavafis se mostraba absorto y sentencioso, pausado pero afable, no quería que lo considerásemos más que un compañero, si bien era ya mayor que nosotros y ya, por las voces entendidas, se le saludaba como un importante poeta».

Ungaretti, camino de París, había desembarcado en Brindisi. Pasa unas semanas en su país de origen y allí se encuentra de repente con toda su tradición cultural. Visita Roma, Florencia y descubre la pintura de Masaccio, que tanto le impresionó. Ya en París se inscribe en la Facultad de Letras de la Sorbona. Frecuenta las clases de Bergson en el Colegio de Francia y lleva una vida intensa en cafés y tertulias, sobre todo, en el Boulevard Saint-Germain. Sus amigos de este tiempo son, entre otros, Paul Fort, Braque, Juan Gris, Satie, Léger, Picasso, Modigliani, Savinio y De Chirico. En el café de Flore conoce a Apollinaire, quien se convertirá en su mejor amigo de París. En el año 1914 se reúnen en la ciudad del Sena los futuristas italianos: Palazzeschi, Soffici, Boccioni, Carrà, Papini, Magneoli y Marinetti. El primero de ellos describe así a su joven compatriota: «Un joven rubio, delgado, que participaba poco en las discusiones, pero se interesaba mucho por lo que decían los demás: tenía dos pequeños ojos que eran como dos hendiduras, y dos cornisas sobre su joven frente, que indicaban su fuerza de voluntad».

Es en París donde realmente comienza su labor poética. En el año 1915 publica sus primeros poemas en la revista *Lacerba*, por intermediación de Papini, que fue el primero que habló de Ungaretti. La amistad de este último por el autor de *Historia de Cristo* o *Gog*, se prolongó en el tiempo a pesar de las dificultades. Ungaretti lo consideraba el «Príncipe» de la cultura italiana, el apoyo más seguro de la nueva literatura. Además de *Lacerba*, Papini había sido editor y fundador de otras publicaciones como *Leonardo*, *La voce* y *L'anima*.

En 1914 había decidido retornar a Italia donde pensaba dedicarse a la enseñanza del francés. Al estallar la guerra entre Francia y Alemania, es sentida por Ungaretti singularmente como una mezcla de anarquismo, patriotismo e intervencionismo. Él mismo confesará que es un hombre «pacífico, un rebelde, en suma no amo la guerra, pero parecía como si aquella guerra fuese necesaria, parecía necesario sublevarse, pensábamos que toda la culpa de la guerra la tenía Alemania». Ungaretti participa en la guerra

también como una manifestación de su italianidad que necesita ser reafirmada al no haber nacido ni, hasta ese momento, haber residido en su país. Era también «una ocasión para la abolición de las fronteras sociales, para la fraternidad de los soldados, la unidad solidaria de los hombres. Es por aquellas fechas cuando tiene una relación temprana y amistosa con Mussolini, prolongada en el tiempo, en la redacción de la revista *Popolo d'Italia*» en Milán. Desde las trincheras había mandado sus poemas a revistas como *La diana*, *La voce*, *La riviera Ligure* y *La Raccolta*.

El final de la guerra llega. El nueve de noviembre de 1919, mientras se celebraba el armisticio, moría en París su gran amigo Apollinaire víctima de una herida de combate. Ungaretti caminaba hacia su casa llevándole como regalo una caja de cigarrillos toscanos de los cuales era tan apasionado fumador. «Por la calle», nos relata Ungaretti, «y por las ventanas de las casas vecinas de Guillaume Apollinaire, en Saint Germain des Prés, la gente entusiasmada gritaba: «A mort Guillaume», refiriéndose, naturalmente, al Kaiser. Al llegar a su piso, me abrieron la puerta desoladas su mujer y su madre y me condujeron a la habitación en la que yacía. Estaba tendido sobre el lecho, el rostro estaba cubierto por un paño negro, porque ya estaba a punto de corromperse, el paquete de cigarrillos se me fue al suelo. En la calle seguían gritando: «A mort Guillaume». Acompañé al partisano de la libertad al cementerio de Père Lachaise, *dando il braccio alla cara fanciulla, che, con molta innocenza ci amò tutti e due*».

En el año 1916 había pasado todo el año en primera línea de fuego y escribe todo *Il porto sepolto* que se publica en una edición de ochenta ejemplares y se reeditará en el año 1923 conteniendo los poemas de *Alegria de naufragos* y los primeros de *Sentimiento del tiempo*, con un prólogo de Mussolini en donde éste destacaba la labor burocrática del poeta porque «no siempre burocracia y poesía son asuntos irreconciliables».

En 1919 trabajaba ya como periodista en *Popolo d'Italia*, se casa con la que ha de ser su única esposa, Jeanne Dupoix, y comienza su gran amistad con Paulhan. Edita *Alegria de naufragos*. Meses después, en 1920, asiste también al entierro de otro de sus grandes amigos, el pintor Amadeo Modigliani que muere en el hospital de la Caridad a causa de los excesos y de la tuberculosis. Jeanne Hébuterne, su compañera, se suicidaría al día siguiente. Leone Piccioni, biógrafo de Ungaretti, relata así este suceso: «La "trattoriuccia" di Mère Rosalie, in Rue Dorian, ospitava molti artisti. Al tavolo di Soutine incontrava Modigliani quasi ogni giorno. Accompagnato dalla sua "giovanissima donna, vestita di una redingote di velluto azzurro elettrico", il pittore lí disegnava in continuazione, lasciando poi foglietti di carta sparsi, che la padrona della trattoria provvedeva a vendere. Erano divenuti da poco amici quando Modigliani s'ammalò di febbre spagnola;

il giorno stesso della sua morte, la sua compagna, in attesa di un figlio, si buttò da un balcone...».

Las dificultades económicas lo habían hecho regresar a Roma donde encuentra trabajo en el gabinete de prensa del Ministerio de Asuntos Exteriores. Durante estos años mantiene amistad con André Breton y simpatiza con el primer surrealismo. Romperá con este movimiento cuando se le pida que firme un manifiesto contra Artaud. Colabora en *Littérature* la nueva revista de Breton y Aragón, así como en *Don Quichotte* y *Esprit Nouveau*. Y de la misma manera que desde Francia había colaborado en la prensa italiana, desde Italia lo hace en la francesa, y no sólo en la prensa escrita, sino también en la radio. Los vínculos con Mussolini serán prolongados. Actúa en favor de éste y de Marinetti, detenidos después de la derrota electoral fascista, por defender la libertad de opinión. Se adhirió al fascismo, se convirtió al catolicismo tras su viaje al monasterio Subiaco, pero por ayudar a los antifascistas y a amigos judíos, será expulsado del Ministerio de Asuntos Exteriores. La amistad con Mussolini yo creo que tenía varias vertientes: una primera amistosa (la más permanente), otra ideológica (que fue variando a lo largo del tiempo hasta desaparecer), y una tercera y última que se vincula a las permanentes y complejas necesidades económicas. Para romper con todo ello, se marcha a Brasil en el año 1937. Allí vivirá hasta el año 1942 en el que, al entrar este país latinoamericano en guerra contra Italia, es amablemente expulsado. Ungaretti vivió feliz allí a pesar del fallecimiento de su segundo hijo que le produjo un desgarramiento profundo. Al regresar a Roma da clases en la Universidad e intenta pasar desapercibido durante esos últimos años finales del poder del Duce. Una vez finalizada la guerra, el sindicato de escritores, decide expulsar a Cecchi, Baldini, Bontempelli y Ungaretti. Durante ese período de la depuración tendrá que desprenderse de cuadros y otros objetos para comer. A partir de ese instante su vida mejoró, comenzó a dar conferencias tanto en Italia como en el extranjero y se reeditaron sus libros.

La bibliografía de Ungaretti, de una manera sucinta, puede resumirse de la siguiente manera: En 1923 se edita la edición de *El puerto sepultado* conteniendo poemas de *Alegría de naufragos* y los primeros de *Sentimiento del tiempo*. En 1931 publica su primer libro bajo el título de *La alegría* (1914-1919), título definitivo. En 1933 *Sentimiento del tiempo*, cuya edición definitiva aparecerá en el 1936 conteniendo los poemas escritos entre 1919-1935. Mondadori, en el año 1942, le publica la obra completa bajo el título de *Vida de un hombre*. En 1945 se reúnen sus poesías dispersas. En 1947 *El dolor* (1937-1946). Dos años después aparece su primer libro en prosa, *El pobre de la ciudad*, reeditado en 1961 con el añadido de *El desierto y después*. En 1950 ve la luz *La tierra prometida*, en 1952 *Un grito y paisajes*